

Título: “La construcción de una red transnacional de mujeres trabajadoras sexuales, entre la escala transnacional y la acción nacional: identidad y representaciones en la experiencia de la RedTraSex”

Autora: Jorgelina Loza (IIGG-UBA / CONICET)

jorgelinaloza@yahoo.com.ar

Introducción:

Exploraremos en este trabajo el proceso de construcción política de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex). La RedTraSex representa una experiencia de construcción de una red de organizaciones nacionales que tiene alcance latinoamericano, fundada en la pertenencia al trabajo sexual como actividad laboral. La construcción de la RedTraSex, formalizada en 1997, ha atravesado diferentes etapas. Su fortalecimiento regional se vincula fuertemente con la cooperación internacional que América Latina ha recibido en el siglo XX de parte de organismos abocados a la lucha contra la propagación del VIH/SIDA. Los contactos transnacionales entre las mujeres que reclamaban por el reconocimiento de su actividad laboral les permitieron reconstruir o afirmar lazos identitarios subalternos y establecer vínculos con otros movimientos, ayudando a construir una idea de comunidad feminista latinoamericana “imaginada”, que ha funcionado como espacio identitario para la Red.

Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación sobre la construcción de representaciones sociales sobre la Nación y la Región (supranacional) en experiencias de acción colectiva transnacional, así como la relación entre esas dos ideas. Nos interesa explorar una experiencia de acción colectiva transnacional que toma como eje organizativo a una conceptualización específica del trabajo sexual. Es decir, trabajaremos con una experiencia de acción colectiva transnacional que está directamente influenciada por los contextos nacionales de sus componentes, a la vez que recibe el impacto de los acontecimientos regionales e internacionales. Las integrantes de la RedTraSex se involucran en un intenso proceso de definición política del trabajo sexual en el marco de la historia del feminismo latinoamericano. En ese proceso también redefinen su región a partir de sus prácticas, con una innegable influencia sobre el sentido de lo local o nacional que cotidianamente construyen. Nos proponemos indagar en la interacción entre las escalas transnacional y nacional, en el proceso de consolidación de una experiencia de acción colectiva que toma representaciones sobre la sexualidad y el género como ejes identitarios.

En base a la observación participante en eventos de la Red, la lectura de sus publicaciones y entrevistas con sus integrantes, nos preguntaremos por el diálogo o negociación que la RedTraSex sostiene con los organismos de cooperación internacional que han acompañado su proceso, así como por la participación de este marco internacional en la definición de sus formas organizativas y pertenencias identitarias. Aunque la escala global de la acción colectiva no es una característica novedosa de estas experiencias, debemos atender a los cambios de sentido que lo global, lo nacional y lo local han sufrido en el devenir histórico. Buscamos

contribuir a debates más amplios acerca de las construcciones transnacionales o regionales y la integración en el presente latinoamericano, especialmente en el presente feminista de la región.

Pero además de la construcción de una identidad regional, latinoamericana, la RedTraSex se propone participar de un amplio movimiento teórico y político con el que sostiene una historia no lineal de vínculos y pertenencias: el movimiento de mujeres de América Latina. Sin dudas el movimiento transnacional más activo del presente regional, encontramos en esta corriente diversas experiencias colectivas y una multiplicidad de miradas acerca de cuáles deben ser los reclamos y principios aglutinadores. La vinculación entre la RedTraSex y las corrientes feministas del movimiento de mujeres atravesó etapas de mayor cercanía, apoyo y conflicto. Resulta interesante analizar la relación entre la Red y el movimiento de mujeres especialmente a la luz del reclamo de las trabajadoras sexuales de ser consideradas integrantes del feminismo latinoamericano. Las integrantes de la RedTraSex se involucran así en un intenso proceso de definición política del trabajo sexual en el marco de la historia del feminismo latinoamericano. En ese proceso también redefinen su región a partir de sus prácticas, con una innegable influencia sobre el sentido de lo local o nacional que cotidianamente construyen. Las redes transnacionales representan lazos de solidaridad, que ganan nivel global en el proceso de presión por cambios dentro del ámbito doméstico. Las redes de acción colectiva transnacional intentan superar las fronteras del Estado Nación para proponer una visión global o regional que aparece como naturalizada, y así presentar una visión que los gobiernos no poseen y que es el fundamento de sus principales argumentos de lucha (Alvarez, 2003). En este proceso, las fuerzas locales y globales son mutuamente constitutivas. Los contactos transnacionales permiten a los movimientos sociales locales reconstruir o afirmar lazos identitarios subalternos y establecer vínculos con otros movimientos. Así es que Alvarez sostiene que fueron los encuentros entre organizaciones feministas de la región los que ayudaron a construir una idea de comunidad feminista latinoamericana “imaginada”, cuyas fronteras están en constante negociación (Alvarez, 2003). Esa comunidad imaginada también construyó ideas fuertes acerca de quiénes son integrantes legítimas de la misma y quiénes no, y cuáles son los principios que las definen.

Trabajadoras sexuales latinoamericanas

La Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y El Caribe nació formalmente en el año 1997, durante un encuentro de organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales que representaban a organizaciones de países de la región y mujeres trabajadoras sexuales no organizadas. Aunque estas mujeres ya tenían contactos previos y conocían sus trayectorias militantes, fue en este encuentro que formalizaron la decisión de conformarse como red regional, construyendo una estructura piramidal que comenzaría por la elección de sus autoridades. Tal como relatan ellas mismas en su página web: “Allí nos conocimos y descubri-

mos que teníamos las mismas necesidades, compartíamos los mismos miedos y padecíamos las mismas injusticias a pesar de vivir en diferentes países”¹.

Las primeras organizaciones nacionales de trabajadoras sexuales en conformarse en América Latina fueron la Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay (AMEPU) en 1988 y la Asociación Nacional de Prostitutas fundada por Gabriela Leite en Brasil en 1987. Leite, desde su organización, fue quien promovió la Primera Conferencia de Prostitutas, realizada en 1987 en San José Costa Rica. El encuentro de Costa Rica es fundante para las integrantes de RedTraSex, ya que muchas lo recuerdan como el momento en que se conocieron y detectaron las coincidencias entre las situaciones que vivían y sus reclamos.

En 1999, las integrantes de la Red en formación decidieron consolidar el organigrama de la estructura que estaban conformando. Surgió entonces la Secretaría Ejecutiva regional, que actualmente se encuentra en Argentina pero va rotando de acuerdo a la residencia de la Secretaria. La Red se compone actualmente de organizaciones nacionales de trece países latinoamericanos y caribeños: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La cantidad de países que forman parte de la Red ha ido variando a lo largo de su trayectoria: Uruguay, por ejemplo, participó desde su fundación pero su desafiliación fue definida colectivamente en 2014 ante conflictos en la organización nacional. Belice atravesó un proceso similar hasta 2016, y también continúa el interés por incorporar más países del Caribe y a México, organizaciones con las que ya existen contactos fluidos y esfuerzos importantes. Ecuador fue desafiliada en 2015 ante un conflicto de intereses con el financiador más importante de ese momento.

La membresía de la RedTraSex se basa en organizaciones nacionales: esto quiere decir que todas las mujeres trabajadoras sexuales que integren la Red, deben estar primero asociadas o incorporadas en organizaciones con base nacional (sin importar si abarcan todo el territorio nacional, ni que estén basadas en las capitales). El requisito de membresía ineludible para esas organizaciones es que deben estar formadas y dirigidas por mujeres trabajadoras sexuales. Es decir, no se aceptan organizaciones que se propongan trabajar con trabajadoras sexuales como población objetivo. La RedTraSex tiene una definición concreta de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales, lo cual identifica a organizaciones de mujeres muy específicas como posibles integrantes de la organización regional. Son consideradas mujeres trabajadoras sexuales aquellas mayores de edad que ejercen esta actividad “voluntariamente”².

Esta definición de quiénes son consideradas trabajadoras sexuales tiene variadas consecuencias en términos de posicionamientos externos. Por un lado, establece una marcada frontera con aquellas mujeres que son forzadas a ejercer actividades sexuales, lo cual para la RedTraSex constituye un claro delito y avalan su persecución y castigo (RedTraSex, 2016). La explicitación de esta delimitación surge como respuesta a las críticas de los feminismos abolicionistas, a la vez que se convierte en una crítica a la criminalización de su ac-

¹ Ver www.redtralsex.org (último acceso 20/12/2016)

² Ver www.redtralsex.org

tividad, que las trabajadoras sufren bajo la confusión entre trata de personas y trabajo sexual.

Por otro lado, la definición de quiénes integran las organizaciones nacionales para que éstas puedan ser miembros de la RedTraSex establece una delimitación difusa y un tanto conflictiva acerca de quiénes pueden participar de esas organizaciones nacionales. Aquí aparece una particularidad de esta experiencia transnacional, que refiere a la incidencia de la instancia regional sobre los procesos organizativos nacionales. La historia de la Red ha mostrado, de todos modos, que prevalece la flexibilidad en este punto, y una evidencia de ello representa la organización argentina, AMMAR, que desde 2014 ha abierto su organización a mujeres trans³. La misma discusión se repite en otros casos como el de la organización chilena, que coincide en definir al trabajo sexual como el ejercido de manera voluntaria por mujeres mayores de edad, aunque sostiene la posibilidad de trabajar en lugares dirigidos por otras personas, cuando la Red promueve el trabajo sexual autónomo.

Si bien estos conceptos aparecen como fundacionales para las integrantes históricas de la RedTraSex, la observación etnográfica en la organización permite captar el proceso de construcción de ese sentido común compartido que Melucci (1991) y Mato (2003) señalaron y que aporta a la consolidación de la Red como tal, a la vez que profundiza las pertenencias y aporta a la formación política de sus integrantes. Este último punto requiere una aclaración, ya que se trata de uno de los grandes esfuerzos de la organización, a la vez que da cuenta de las características del sujeto político que la organización construye con sus acciones. Las mujeres trabajadoras sexuales que integran las organizaciones nacionales cuentan, en su mayoría, con escasas trayectorias políticas previas a su incorporación a esas organizaciones. Existen casos de líderes de organizaciones que han tenido participaciones activas en procesos políticos de sus países, pero en su mayoría se trata de mujeres sin experiencia previa de sindicalización - dadas las características irregulares que su actividad tiene en estos países - que, por lo tanto, van fortaleciendo herramientas de participación política a partir de su involucramiento. Para colaborar con la formación política de sus integrantes, la RedTraSex y sus organizaciones cuentan con equipos técnicos que cumplen explícitamente esta función y que realizan actividades de formación presenciales y hasta virtuales a estos fines. El acompañamiento técnico del activismo no representa una particularidad de la RedTraSex, aunque sí podemos decir que los esfuerzos realizados a estos fines muestran la identificación que la Red hace entre fortalecimiento organizacional y capacidad militante.

Desde sus principios, la RedTraSex postula la libertad de sus componentes nacionales de organizarse bajo sus propios criterios y respetar una membresía pluralista. Incluso postulan en su sitio web “promovemos y respetamos la autonomía e independencia de las organizaciones de Mujeres Trabajadoras Sexuales de cada país miembro”⁴. Sin embargo, la conflictividad del trabajo cotidiano y su traducción en obstáculos para procesos regionales, ha he-

³ La organización argentina atravesó largas discusiones internas antes de incorporar a mujeres trans en sus filas. La discusión fue acelerada por la sanción de la Ley de Identidad de Género en ese país en 2012, estableciendo la posibilidad de optar por su identidad sexual a todas las personas que tuvieran un documento nacional.

⁴ Ver www.redtralsex.org

cho que la Secretaría Ejecutiva muchas veces intervenga en las dinámicas internas de las organizaciones locales. Esta intervención se tradujo, a partir del año 2013, en procesos concretos de formación que incluían temáticas de fortalecimiento organizacional como sistemas de monitoreo internos, rendición de cuentas, búsqueda de fondos, etc. Aunque volveremos más adelante sobre qué implica este involucramiento de la Secretaría Ejecutiva en la formación de las organizaciones nacionales, podemos adelantar que se trata de un proceso que tiene dos caras: por un lado, la intención de fortalecer una red transnacional conformada por pares cada vez más similares y, por el otro, las debilidades de organizaciones nacionales en formación que requirieron de la asistencia técnica y política del equipo regional.

Los reclamos de la RedTraSex, traducidos en consignas que pueden aplicarse a casi todos los países que la conforman, se relacionan con el reconocimiento y la regulación del trabajo sexual. Se reconoce el trabajo sexual en cualquiera de sus formas, siempre que sea ejercido por mujeres, por decisión propia y de forma independiente. El único país que integraba la RedTraSex y que no era alcanzado del todo por esta reivindicación es Uruguay, donde el trabajo sexual está reconocido como una actividad laboral con obligaciones y derechos. Sin embargo, las trabajadoras de este país declaran no estar liberadas de riesgos de violencia institucional. Las trabajadoras sexuales de todos los países de América Latina integrantes de la RedTraSex denuncian constantemente ser víctimas de violencia institucional, ejercida especialmente por las fuerzas de seguridad, pero también por el sistema judicial y el sistema de salud.

El reclamo central de las mujeres que integran la RedTraSex es su exigencia de ser reconocidas por los Estados nacionales a los que pertenecen como sujetas de derechos, es decir como trabajadoras que tienen derecho a acceder a condiciones laborales dignas y a beneficios sociales: vivienda, salud, jubilación y pensiones.

Una primera mirada sobre el trabajo de la Red puede detectar que sus esfuerzos se dividen en tres actividades principales: el fortalecimiento o consolidación de sus organizaciones nacionales, la visibilización de la situación de las mujeres trabajadoras sexuales y la articulación con otras organizaciones. En el ámbito internacional y regional, la RedTraSex se vincula con organismos internacionales, centrales regionales de trabajadores, otras redes similares y organizaciones afines, siendo este el aspecto más relevante del trabajo transnacional. Volveremos sobre este punto más adelante. En el ámbito nacional, cada organización articula con organizaciones de mujeres, de trabajadores (incluidos sindicatos) y grupos políticos, con resultados dispares en cada caso nacional.

La construcción regional de la Red se encuentra actualmente con una dificultad muy fuerte, la de lograr construir apropiación y sentido de pertenencia en sus integrantes, que se observan en la disyuntiva de dedicar más tiempo al fortalecimiento de sus organizaciones nacionales o a la construcción de esta instancia regional. Con una fuerte propuesta basada en las coincidencias y los consensos a través de las fronteras nacionales, la RedTraSex postula su lucha en el ámbito regional e internacional como una forma de presionar decisiones que serán tomadas y trabajadas en los distintos ámbitos nacionales.

Ideas sobre la región en una red latinoamericana

En términos de la construcción de su estructura, la RedTraSex adopta el funcionamiento en red que observamos en muchas experiencias transnacionales contemporáneas, aunque con un contacto cotidiano fluido y una fuerte incidencia de las experiencias nacionales más consolidadas sobre aquellas que aun se encuentran en formación. Las organizaciones nacionales sostienen cierta autonomía en su construcción organizacional, aunque se promueve fuertemente un armado sindical, con delegadas por zonas de trabajo y por delegaciones/estados/provincias y formas asamblearias para la toma de decisiones. Conviven en la RedTraSex formas organizativas tradicionales del campo popular y sindical, con formas que han sido incorporadas a partir del contacto fluido con la escala y el financiamiento internacional.

Esto último resulta fundamental para el análisis que este trabajo se propone, ya que nos enfocamos en una red transnacional de mujeres trabajadoras sexuales, que logró una fuerte visibilidad gracias a su inserción en el escenario global. Sin dudas, el efecto más importante de su inserción en el ámbito internacional, así como el regional, ha sido el de lograr visibilidad para un reclamo que en los ámbitos nacionales aparece invisibilizado.

Si bien sus intercambios con el movimiento feminista (no carentes de conflictos) se centran sobre todo en las posturas respecto del trabajo sexual, atraviesan también discusiones acerca de su vinculación con organismos internacionales y cooperación internacional. También podemos señalar, junto con Chen (2004), que fue este contexto de inserción de la sociedad civil en el ámbito internacional lo que abonó las condiciones de posibilidad para que surgieran actividades transnacionales entre organizaciones de mujeres de América Latina, llevando a la organización de los encuentros feministas, la creación de las redes regionales y la coordinación de las campañas transnacionales (Chen, 2004).

La complejidad de experiencias transnacionales como la RedTraSex radica en que sus integrantes llevan al ámbito internacional o transnacional los repertorios de protesta y formas organizativas que sostienen en el ámbito nacional, a la vez que construyen y reconstruyen marcos de significado compartidos que dan sentido a la construcción internacional. La escena internacional funciona como un espacio para la exposición de los conflictos que su actividad presenta, la construcción de vínculos con otras organizaciones y con organismos internacionales y, a la vez, ejercer presión sobre los Estados nacionales que siguen siendo los interlocutores principales en la mayor parte de los reclamos.

La escala transnacional de una organización como la RedTraSex también contribuye a resaltar una regionalidad que es necesario mirar críticamente. Hablando del movimiento regional de mujeres en América Latina, Chen (2004) se pregunta por la ficcionalidad de la apelación regional como la que observamos en la RedTraSex – así como en otras experiencias contemporáneas – dada la diversidad de mujeres que provienen de países y trayectorias tan heterogéneas. La autora se apoya en la construcción histórica de América Latina como un proyecto europeo, excesivamente romantizado. El problema con la mirada deconstructivista que revisa el proceso de construcción de América Latina como una región cultural es que olvida el impacto que ese proceso ha tenido en quienes sostienen esa identidad. Es más, afirmar la irrelevancia de una identificación con la región latinoamericana desestima el relato de los sectores populares que se aglutinan en torno a una idea de lo regional. Para la

RedTraSex, la existencia de la región latinoamericana se funda en la coincidencia de las situaciones de las trabajadoras sexuales de los países que agrupa, más allá de su heterogeneidad – también reconocida, y así lo describen: “Teníamos las mismas necesidades, aunque vivíamos en diferentes países. Teníamos los mismos miedos y padecíamos las mismas injusticias, pero no lo sabíamos. Hasta que nos unimos” (extraído de la carpeta institucional de la RedTraSex, s/f). Esa coincidencia también suma a la construcción transnacional como un recurso disponible para la acción colectiva, que no sólo da un sentido particular a la acción colectiva que se emprende, sino que también configura su ingreso al ámbito internacional. Si hay coincidencia en la situación sobre la cual se reclama, la regionalidad aparece como indiscutible.

Por su parte, la historia de un movimiento latinoamericano de mujeres, con el que la RedTraSex ha tenido distancias y acercamientos, refuerza en las trabajadoras sexuales organizadas la idea de la pertenencia a un espacio que supera las fronteras nacionales. Ese conocimiento de la existencia de movimientos regionales latinoamericanos que las han precedido y que son contemporáneos a la Red, contribuye a consolidar la idea y la intención de pertenecer a lo que Sonia Álvarez llamó una “imagined Latin American feminist community” (Álvarez, 2000). La participación de representantes de la RedTraSex en encuentros de la sociedad civil feminista (como el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y el Encuentro Latinoamericano de Mujeres, entre otros) les han permitido reforzar y discutir vínculos y pertenencias.

Por su parte, esa *comunidad latinoamericana imaginada*, se consolida a medida que los sujetos que la experimentan cotidianamente apelan a ella. A nivel global, las experiencias de acción colectiva supranacional como la RedTraSex, instalan una creciente conciencia sobre las inequidades existentes y las violaciones a los derechos humanos al visibilizar la situación en la que se encuentran y denuncian (Nash, 2006). Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas (la disponibilidad de financiamiento para acciones que ubican a las trabajadoras sexuales latinoamericanas como población vulnerable), que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006) y permite la consolidación de marcos de sentido, como la idea de región, que resultan centrales para la existencia de la organización.

Pero las experiencias de visibilización global de reclamos, a través de las cuales se instalan temas o problemas que se aplican a más de un contexto nacional, no dejan de estar relacionadas de manera directa con lo que sucede dentro de cada Estado Nación. La identidad nacional muchas veces es el eje de organización de las redes de movilización transnacional y el criterio de representación en las organizaciones internacionales. En la RedTraSex las referencias nacionales no dejan de tener importancia, continúan siendo referencia identitaria para la diferenciación entre compañeras, y la diversidad es una cualidad que se resalta y celebra. Las redes transnacionales superan las fronteras o límites culturales y políticos, sin dejarlos de lado, para adherir a preocupaciones más amplias (Brubaker y Cooper, 2002).

Cunningham (2002) nos advierte que los análisis de la acción colectiva transnacional y el énfasis en las posibilidades de hibridación cultural que el mundo globalizado propone, corren el riesgo de dejar de lado al Estado Nación como un actor central en la aparición de

instancias de acción colectiva. Los Estados participan de la construcción, a través de sus políticas e intercambios, de los contenidos de los reclamos de los actores involucrados en movilizaciones colectivas. Los actores involucrados en instancias globales o transnacionales no dejan nunca de lado su pertenencia a un Estado nación específico, hacia el que sus reclamos son dirigidos y que funciona como el ámbito donde esas problemáticas deberán ser resueltas (Kearney, 2008).

La superación de fronteras nacionales que lo transnacional pareciera proponer, desde un espacio que se podría suponer continuo, no deja de aludir a la existencia de esos límites, al menos por su negación (Lindón, 2008). Afirmar la centralidad de los Estados nación en la conformación de instancias transnacionales de movilización colectiva es dar cuenta de la relevancia de las oportunidades políticas en la construcción de nuevas configuraciones culturales. Sin embargo, es la construcción de marcos culturales compartidos lo que mantiene a las redes transnacionales funcionando, e influye de manera directa en el modo en que los actores establecen sus reclamos. Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, y la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006). Aquí las identidades locales entran en disputa, aunque podemos preguntarnos si pierden fuerza o se superponen con otras identidades que se construyen desde estos reclamos globales e intercambios regionales, y que cuestionan la relevancia del territorio como un lugar unidimensional (Hiernaux- Nicolas y Zarate Vidal, 2008). Las redes de acción colectiva ubican en un lugar central a los valores, las ideas y las estrategias políticas comunes que logran construir y es en este sentido que podemos comprender los esfuerzos de la RedTraSex en la formación política de sus integrantes. Según Keck y Sikkink (1998) es la relevancia de los valores compartidos en estas construcciones la que ha provocado la falencia del análisis académico en el tema.

Los esfuerzos de la RedTraSex pueden ordenarse en tres actividades principales: el fortalecimiento o consolidación de sus organizaciones nacionales, la visibilización de la situación de las mujeres trabajadoras sexuales y la articulación con otras organizaciones. En el ámbito internacional y regional, la RedTraSex se vincula con organismos internacionales, centrales regionales de trabajadores, otras redes similares y organizaciones afines, siendo este el aspecto más relevante del trabajo transnacional. En el ámbito nacional, cada organización articula con organizaciones de mujeres, de trabajadores (incluidos sindicatos) y grupos políticos, con resultados dispares en cada caso nacional.

La RedTraSex es fundamentalmente una experiencia transnacional de movilización de reclamos por el cumplimiento de derechos y, aun más, por la legitimidad de ese reclamo. El lema que sus integrantes adoptaron en 2014 e imprimieron en remeras, banderas y carteles, da cuenta de una afirmación que aun busca que algunos sectores se den por enterados: “la legitimidad la tenemos, la legalidad la exigimos”. Si bien este mensaje está dirigido al reconocimiento de la actividad como un trabajo (y al acceso, entonces, a los derechos laborales que otros trabajos obtienen), su interpretación puede extenderse a otros sectores con los que la RedTraSex interactúa y construye canales de diálogo, como los movimientos sindicales y de mujeres.

Las experiencias de acción colectiva de alcance transnacional ponen en práctica mecanismos de construcción de un sentido común (Mato, 2003), que impactan de manera directa en la posibilidad de construcción de una identidad colectiva (Melucci, 1991, Alvarez y otros, 2000). Las organizaciones que confluyen en las redes transnacionales trabajan fuertemente en la construcción de marcos de sentidos comunes, que habilitan una interpretación compartida de los problemas comunes (Chen, 2004). Keck y Sikkink (1998) nos dicen que la construcción de marcos cognitivos es un componente esencial de las estrategias políticas de estas redes puesto que al carecer de poder *tradicional*, tienen que usar el poder de las ideas, la información y las estrategias para alterar la información y los contextos valorativos en los que los Estados toman decisiones. Se requiere algún grado de identificación colectiva, aun cuando esa identidad no implique una importancia mayor a la de las otras identidades de los actores (Sikkink, 2003).

Es pertinente entonces el interrogante acerca de la interrelación entre estas configuraciones culturales, la nación y la región; así como el impacto que tiene la negociación de significados que desarrollan los actores involucrados en estas redes, sobre los significados precedentes. Keck y Sikkink han comprendido la relación entre esos sentidos como el efecto *boomerang* del modelo de influencia (2003), resaltando la reconstrucción de representaciones sobre lo nacional que sucede una vez que los actores se involucran en la escala supranacional. La RedTraSex se consolida desde su creación como una organización transnacional con alcance regional, cuya razón de ser tiene que ver con el reclamo por las condiciones laborales de un grupo determinado y específicamente definido, como ya dijimos, por la misma Red: las mujeres trabajadoras sexuales de América Latina y el Caribe. Pero como ya dijimos, las experiencias de visibilización global de reclamos, a través de las cuales se instalan temas o problemas que se aplican a más de un contexto nacional, no dejan de estar relacionadas de manera directa con lo que sucede dentro de cada Estado nación. De todos modos, nos advierte Friedman que ese efecto no es automático, ya que los contextos nacionales median en el traslado de resoluciones del ámbito internacional de modo que hasta invierten los acuerdos o entendimientos logrados en los foros regionales (Friedman, 2009).

Lo regional aparece, incluso en la RedTraSex, como una instancia que está por construirse o definirse, y pareciera ser en lo regional donde los sectores marginados - por clase, por género, por razones étnicas, etc.- encuentran un espacio de encuentro que se pretende horizontal y un espacio para la construcción de una comunidad sobre nuevas premisas. Es por ello que lo que sustenta la regionalidad de estas experiencias es la coincidencia, y no la pertenencia formal a un espacio social y político. Almudena Cabezas (2014) nos hace reflexionar sobre la relevancia de la acción colectiva transnacional, afirmando que esas experiencias forman parte de la construcción de la región. Es el espacio donde construir alternativas organizativas bajo premisas que están por definirse y que incluyen alternativas horizontalistas y de reconocimiento de las diferencias.

Las experiencias transnacionales que emergieron en América Latina usualmente destacan la referencia a su pertenencia regional y podemos pensar que, a partir de ellas, la escala regional se afianza en el presente. Suponen la existencia de una regionalidad que agrupa de modo atemporal y casi esencialista a las naciones que la integran. Así, el espacio regional aparece como una unidad política capaz de intervenir en luchas por el poder y los recursos

simbólicos. Las voces que intervienen en la definición y el debate, de todos modos, han cambiado y se han ampliado: se incluyen indígenas e inmigrantes, grupos campesinos y suburbanos, y provenientes de poblaciones que quedaban históricamente al margen de las identificaciones.

En estos entramados las identidades locales entran en disputa, aunque podemos preguntarnos si pierden fuerza o se superponen con otras identidades que se construyen desde estos reclamos globales e intercambios regionales, que cuestionan la relevancia del territorio como un lugar unidimensional. El espacio geográfico no pierde relevancia, sino que forma parte de una nueva relación entre los sujetos, su espacio de pertenencia, el Estado que regula ese espacio y los marcos simbólicos que describen esas pertenencias. Como dicen Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal: “El transnacionalismo es, entonces, un estado particular de la relación sociedad- espacio-cultura que rompe con el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca a una sociedad y de inserción cultural limitada a la del lugar de residencia y de la sociedad de la cual se es originario” (Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal: 2008, 11). Sin embargo, la construcción de una nueva espacialidad, en la que local se refuerza a la vez que interactúa con otras localidades, no pareciera conducirnos a lo que esos autores denominan un momento *posnacional*. Las ideas nacionales podrán mutar, modificarse y edificarse sobre nuevos fundamentos, pero no parecen perder relevancia.

La escala regional le permitió a la RedTraSex obtener recursos financieros pero, más importante aun, consolidar un reclamo que grupos organizados de mujeres sostenían en sus países. Han ganado visibilidad, experiencia y capacidad de decisión gracias a su interacción con organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Malaria y la Tuberculosis (Global Fund) y, más recientemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). También se destacan los vínculos con redes de la sociedad civil, como la Alianza Internacional (International HIV/AIDS Alliance), entre otras. La interacción entre las pertenencias que mencionábamos al comienzo de estas páginas les permite volver - como en el efecto *boomerang* que mencionaban Keck y Sikkink (2003) - sobre los espacios nacionales con la exigencia de ser consideradas parte de grupos que lideran los cambios en el presente de esas comunidades: sindicatos y grupos de mujeres.

En efecto, las integrantes de la RedTraSex se comprenden parte de una construcción social más amplia, de la que exigen una participación, especialmente en el ámbito nacional. Ser reconocidas como trabajadoras será posible cuando sea reconocida su pertenencia a la sociedad nacional, al menos al sujeto colectivo que encarna la voluntad de la nación: el pueblo.

“Nuestra lucha se enmarca dentro de las luchas populares porque somos parte del pueblo y compartimos las mismas problemáticas que todas aquellas personas que sufren la represión, la discriminación, la marginación y la violación de sus derechos.” (Carpeta Institucional de la RedTraSex, s/f)

La pertenencia a los sectores populares que estas mujeres refieren parece confirmarse por la coincidencia de las experiencias de maltrato que han sufrido. Afirmar esta conciencia de clase, así como su identidad de género, les permite identificarse con los grupos trabajadores

y con los sectores relegados históricamente de la sociedad, pero a su vez constituirse como protagonistas de la construcción de su comunidad:

“Somos mujeres luchadoras que buscamos ampliar nuestras libertades, reivindicamos una sociedad más justa e igualitaria, libre de violencia, sin estigma ni discriminación.” (Carpetta Institucional de la RedTraSex, s/f)

Una comunidad nacional con esas características es la que podría albergar la legitimación del trabajo sexual como una actividad laboral. Sin embargo, la ausencia en ese proyecto nacional es lo que permite extender esa intención de construcción de una comunidad inclusiva hacia el territorio regional. Aquí es donde es posible observar lo que podría pensarse como un valor agregado de las experiencias de acción colectiva transnacional. Si bien las redes deben ser reconocidas como importantes oportunidades para el intercambio de información y recursos, el fortalecimiento de repertorios de protesta y la difusión de la cooperación internacional, sería un tanto miope señalar que es eso lo único que estos colectivos comparten. La escala internacional aparece aquí como una construcción simbólica, como un espacio de encuentro, pero también como un horizonte de acción.

Pero ese efecto *boomerang* se observa también en algunos reclamos que las organizaciones nacionales vehiculizan hacia la sociedad civil de sus países. Como dijimos en el apartado anterior, la RedTraSex evidencia un esfuerzo por acercarse a un sector de la sociedad civil con el que sostuvo históricamente una vinculación conflictiva: los movimientos feministas latinoamericanos. Las integrantes de AMMAR parecen haber incluido a esos movimientos como un nuevo interlocutor a sus reclamos. La intención de visibilizar las condiciones en las que se ven obligadas a ejercer su actividad se vincula con la falta de acciones políticas en esa dirección, la ausencia del tema en los grandes medios de comunicación y la invisibilización que realiza el feminismo abolicionista (Andrés, 2017). El reclamo por el reconocimiento de las trabajadoras sexuales como parte del movimiento feminista latinoamericano no es nuevo, y la RedTraSex ha mostrado esfuerzos por dialogar con referentes del feminismo. Pero sin dudas ha tomado un nuevo impulso a partir de la incorporación a AMMAR de militantes que se reconocen feministas.

Reflexiones finales (en proceso)

Además de la construcción de una fuerte identidad latinoamericana, la RedTraSex se propone formar parte de un amplio movimiento teórico y político con el que sostiene una historia no lineal de vínculos y pertenencias: el movimiento de mujeres de América Latina. Sin dudas el movimiento transnacional más activo del presente regional, encontramos en estas movilizaciones a diversas experiencias colectivas y una multiplicidad de miradas acerca de cuáles deben ser los reclamos y principios aglutinadores. La vinculación entre la RedTraSex y las corrientes feministas del movimiento de mujeres ha atravesado etapas de mayor cercanía, apoyo y conflicto. Resulta interesante analizar la relación entre la Red y el movimiento de mujeres especialmente a la luz del reclamo de las trabajadoras sexuales de ser consideradas integrantes del feminismo latinoamericano. Las integrantes de la RedTraSex se involucran así en un intenso proceso de definición política del trabajo sexual en el marco de la historia del feminismo latinoamericano.

Las primeras apariciones visibles de la RedTraSex fueron en el ámbito feminista y en el campo de la lucha contra el VIH. En ambos, sus posturas encuentran posiciones opositoras que rechazan sus reclamos casi con la misma energía que las militantes de la Red los sostienen. La visibilidad de la Red ha crecido exponencialmente en los últimos años, gracias a sus cada vez más frecuentes apariciones en ámbitos internacionales y la construcción de alianzas en el campo de la salud y la lucha contra la discriminación.

Las vinculaciones que la RedTraSex construye nos permiten referirnos a un debate dentro del feminismo latinoamericano de las últimas décadas. La polémica contrapone experiencias de acción colectiva que resaltan la autonomía de sus organizaciones respecto del aparato estatal, y por el otro a quienes adoptan una postura más institucionalista y reclaman la inclusión de espacios propios en el Estado y la sociedad civil (Alvarez, 2000; Vargas Valente, 2005). Este debate no es exclusivo de los movimientos feministas sino que se trasluce a muchas de las experiencias de acción colectiva. Sin embargo, es en el recorrido del movimiento feminista donde se detecta claramente esta discusión, vinculada sin dudas al contexto político de fines de siglo XX en el que muchos de esos reclamos históricos lograron acceder a la esfera estatal nacional e, incluso, a la esfera global. Esto quizás explica que la RedTraSex no cuestione firmemente su autonomía en relación al Estado, aunque algunas de las experiencias nacionales que la integran, lo hagan. La autonomía que las trabajadoras sexuales reclaman se refiere a la posibilidad de poder ejercer el trabajo sexual sin la existencia de jefes o dueños de espacios de trabajo, especialmente varones, pero no refiere a un alejamiento del aparato institucional del Estado. Incluso podemos pensar que fue el proceso de institucionalización de la Red lo que le permitió consolidarse como una organización transnacional y fortalecer las organizaciones nacionales que la integran, a la vez que abrió su disponibilidad para la cooperación internacional y la participación en organismos internacionales. La ongezación no fue un problema para la Red, como sí lo es todavía para el movimiento feminista, donde la institucionalización se entiende muchas veces como falta de autonomía o de radicalidad.

Las analistas de esta cuarta oleada del feminismo latinoamericano (Matos y Paradis, 2013), la del feminismo estatal participativo, son críticas de los alcances de esas experiencias organizadas. El incremento del financiamiento internacional permitió a muchas organizaciones fortalecer sus estructuras, pero al mismo tiempo dio a esas experiencias un cariz fuertemente técnico, que cumplía con los requisitos de los financiadores y que transformaba reclamos políticos en actividades y proyectos. Esa identidad híbrida de las organizaciones feministas trajo la pregunta sobre la representación y sobre el espacio de la militancia. Pero el camino de la RedTraSex fue inverso, ya que su acercamiento al feminismo es contemporáneo a su fortalecimiento organizacional por financiamiento externo.

Cuán relevante es para el movimiento de mujeres la autonomía estatal, nos preguntamos. Cuánto de esta búsqueda autonomista funciona como una práctica defensiva, tal como la define Vargas Valente. El movimiento de mujeres de la actualidad incluye una diversidad de espacios para la participación entre pares, y esa particularidad de cada espacio puede llegar a funcionar como un cierre a intercambiar opiniones y experiencias con los demás (Vargas Valente, 2004). Al mismo tiempo, la vinculación con un movimiento tan diverso e histórico, que ha conseguido institucionalizar sus reclamos e incorporar muchos de ellos a una agenda

de derechos civiles (con las limitaciones que eso supone), funciona como un apoyo fundamental para un reclamo como el del trabajo sexual, que afirma su legitimidad pero que aún lucha por construirla entre las que considera sus pares. La RedTraSex identifica su búsqueda de reconocimiento legal con la lucha contra la subordinación e invisibilización de las mujeres y, de esa manera, amplía sus alianzas a la vez que evidencia los alcances de un sistema bajo dominio patriarcal.

Bibliografía

- ALVAREZ, S. 2000. "Translating the global effects of transnational organizing on Latin American feminist discourses and practices", en *Meridians: A Journal of Feminisms, Race, Transnationalism*. Vol. 1, Núm. 1. pp 29-67.
- ALVAREZ, S. et al. 2003. "Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos". *Revista Estudos Feministas* N° 2, Vol. 11: 541-575.
- ANDRÉS, M. 2017. "Orgullo y prejuicio: trabajo sexual autónomo" en *Escritura Feminista*, publicado el 17 de marzo de 2017. Disponible en <https://escriturafeminista.wordpress.com/2017/03/17/orgullo-y-prejuicio-trabajo-sexual-autonomo/> (último acceso: 19 de abril de 2017).
- BRUBAKER, R. y COOPER, F. 2002. "Más allá de la identidad" en *Apuntes de Investigación* N° 7, Buenos Aires. 30-67.
- CHEN, Y.Z. 2004. "De los encuentros feministas a las campañas transnacionales: surgimiento y desarrollo de los movimientos transnacionales de mujeres en América Latina" en *Revista de Estudios de Género La Ventana*". Núm. 20: 267-292.
- CUNNINGHAM, H. 2002. "Society Transnational Social Movements and Sovereignties in Transition: Charting New Interfaces of Power at the U.S.-Mexico Border", en *Anthropologica*, 44(2), Canadian Anthropology Society: 185-196.
- DELLA PORTA, D. 2008. "Prefacio" en Grimson, A. y Pereyra, S. (editores) *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: UNRISD/Prometeo. 11 - 16.
- ECKSTEIN, S. 2001. "Poder y protesta popular en América Latina" en Eckstein (coord.) *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. Ciudad de México: Siglo XXI. 15 - 75.
- FRIEDMAN, E. 2009. "Re(gion)alizing Women's Human Rights in Latin America" en *Politics & Gender*, 5: 349-375.
- HIERNAUX-NICOLAS, D. y ZARATE VIDAL, M. 2008. "Introducción" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. 9 - 22.
- KEARNEY, M. (2008) "Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. 51-88.
- KECK, M. y SIKKINK, K. 1998. *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Cornell: Cornell University Press.
- LINDÓN, A. 2008. "De espacialidades y transnacionalismo" en Hiernaux y Zarate (eds) *Espacios y transnacionalismo*. UAM Iztapalapa: México. 119 - 156.
- MATO, D. 2003 "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo'" en

- Mato (coord.) Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: UCV.
- MATOS, M. y Paradis, C. 2013 “Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales”. *Íconos*. Num. 45 - septiembre. Quito. pp. 91-107.
- MELUCCI, A. 1991. “La acción colectiva como construcción social”, en *Revista Estudios Sociológicos*, Volumen IX Número 26. México: Colegio de México.
- NASH, J. 2006. “Introduction: Social Movements and Global Processes” en Nash (ed.) Social movements: an anthropological reader. Oxford: Blackwell Publishing.
- REDTRASEX. 2016. “Carta abierta a nuestras compañeras feministas”. Publicado el 25 de junio de 2016. Disponible en <http://www.redtrasex.org/spip.php?article2369> (último acceso: 19 de abril de 2017).
- REDTRASEX. s/f. “Carpeta institucional”. Publicación propia con apoyo de Global Fund y Alianza Internacional.
- SIKKINK, K. 2003. “La dimensión transnacional de los movimientos sociales” en Jelín, E. (comp.) Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- VARGAS VALENTE, V. 2005. “Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal” en Mato, D. Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Caracas: CLACSO/FaCES/UCV.
- WADA, T. 1994. “Claim network analysis: how are social protests transformed into political protests in Mexico?” en Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc; Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states. Gordon and Breach: Amsterdam. pp. 95 a 111.